

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL Y CRONOLÓGICA DE LAS NECRÓPOLIS AMPURITANAS

Alfonso López Borgoñoz

[Publicado en Mayer, M.; Nolla, J. M. y Pardo, J. (ed.) "De les Estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior". pp. 275-298. Institut d'Estudis Catalans. Itaca. Barcelona, 1998]

A lo largo del tiempo las necrópolis de la ciudad grecorromana de Ampurias (Girona) fueron circundando los diferentes enclaves en los que se desarrolló la vida de sus habitantes¹, teniendo en cuenta diversas razones de tipo geográfico (Mapa nº 1)². Se puede observar como las diferentes necrópolis (desde las prehelénicas a las paleocristianas) se van situando, aparte de en zonas libres de hábitats, en las zonas algo elevadas sobre el nivel de las marismas del entorno, y, así, las vemos en el cerro donde se ubicará la ciudad romana, en la colina de Les Corts y en las zonas de el Portitxol o Les Coves, así como en los lados sur y oeste de la *Neápolis*³.

Numerosos problemas se presentan a la hora del estudio en general de estas necrópolis dadas las condiciones en que se desarrollaron algunas de las intervenciones arqueológicas⁴, o bien por las numerosas excavaciones clandestinas (con ánimo de expolio) que se han producido, lo cual nos ha reportado la pérdida de necrópolis enteras⁵ y la remoción de numerosas tumbas en las demás⁶.

De todos modos, al ser éste un estudio general introductorio a las necrópolis ampuritanas, previo al trabajo sobre cada una de ellas, tomando las precauciones lógicas, podemos, al menos, tratar de hacernos una idea de cómo debió ser, sincrónica y diacrónicamente, la distribución espacial y la ocupación del suelo en los cementerios que rodearon a Ampurias⁷.

a) Necrópolis Greco-Indígenas (s. VI-III a.C., Mapa nº 3):

De forma previa a la llegada de los griegos, ya los indígenas habían usado estos cerros con fines funerarios (Mapa nº 2), pero los colonizadores helenos, y los íberos indiketetas a ellos asociados, se apartaron de dichos lugares para situarse en una zona funeraria que les será propia, y así, a lo largo del desarrollo de la ciudad de Ampurias, las necrópolis greco-indígenas fueron ocupando los costados sur y oeste de la *Neápolis*, al estar cerrados por el mar los costados norte y este de dicha ciudad.

Estas necrópolis que aquí estudiaremos están entre las más expoliadas. De dos de ellas, incluso, *Necrópolis (N.) del Portitxol* y *N. de Les Coves*, no pudo Almagro (1953, Págs. 21 y 22), recoger más que algunas breves noticias tanto sobre los ajuares como sobre las tumbas (parece ser que eran mayoritariamente de inhumación), que le llevaron a situar sus inicios en el siglo (s.) VI a.C., relacionándolas con los primeros tiempos de la colonización helénica en la zona (Mapa nº 3.1).

El *sector oeste* fue ocupado, en principio, por la que conocemos como *Necrópolis (N.) de la Muralla Noreste* (que a lo largo del s. VI a.C. sirvió como enclave funerario de indígenas que, seguramente, ya vivían con los griegos) y por la *N. Martí*, con restos seguros, ya, desde el inicio del s. V a.C. (Barberà, 1974, pág. 61), sino anteriores⁸ (Almagro, 1953, pág. 31 y Sanmartí, 1978).

Y el *sector sur*, con la *N. del Portitxol* y la *N. de Les Coves*, ya mencionadas, así como con la *N. Bonjoan* - cuyo funcionamiento durará mil años sin interrupción (desde el s. V a.C. al VI d.C.)-; con la *N. Mateu*, con una inhumación que hemos podido fechar en el s. VI a.C.⁹; con la *N. Granada*, con restos del s. V a.C.10, y con la *N. del Pàrking*, algo posterior, con restos datados desde los inicios del s. IV a.C. (Sanmartí, Nolla y Aquilué, 1984).

Esta disposición de las necrópolis greco-indígenas (Mapa nº 3.2), y la presencia de la salida sur de la *Neápolis*, nos está señalando una posible vía de acceso o salida de la ciudad, que tras cruzar el Ter, cerca de su desembocadura antigua, posteriormente se dirigiría hacia la zona del interior (Casas y Sanmartí, 1980, pág. 63.) o hacia la de la Clota Grossa¹¹.

Estas necrópolis son principalmente de inhumación, pero también hay muchas incineraciones, y así vemos, en las necrópolis publicadas hasta el momento [CUADRO 1.1 ESTADÍSTICA DE NECRÓPOLIS PRERROMANAS DE AMPURIAS]:

N. Muralla Noreste: Con una cronología general que va de mediados del s. VI a.C. (con quizás alguna tumba algo anterior) hasta inicios, justos, del s. V. a.C.¹². Predominan en ella las incineraciones (17) frente a las inhumaciones (4), dos de las cuales se indica que eran de criaturas (Almagro, 1955). Es posible que aún no fuera del todo un área de enterramiento mixto, como el resto de las que aquí estudiamos (aunque ello no está claro) (Pena, 1988). En cualquier caso es una zona especializada en incineraciones, con ajuar en el que se hallan armas, que tal vez perteneciera a la población indígena -de tradición mortuoria incineradora- asociada ya con los primeros pobladores griegos, cuya tradición funeraria se basaba más

en la inhumación.

N. Martí: Con fecha de abandono a mediados del s. III a.C.¹³, contiene 141 inhumaciones (Inh.)¹⁴ y 32 incineraciones (Inc.) prerromanas (Almagro, 1953, Págs. 47 a 127), siendo, por tanto, las inhumaciones el 81,50% de los enterramientos prerromanos hallados. Parece ser que hay un hueco, tanto en ésta como en las siguientes necrópolis, en los enterramientos entre el 475 y el 400 a.C., al menos para las importaciones cerámicas, según indica Barberà (1974, Pág. 61).

N. Bonjoan: De entre las tumbas cuyo ajuar hemos podido datar, tenemos 16 Inh. y 1 Inc. de este momento prerromano¹⁵, formando las inhumaciones, por tanto, el 94,12% de los enterramientos prerromanos aquí datados.

N. Granada y *N. Mateu*: En ambas hay 2 Inh. halladas con ajuar datable en estos momentos, no habiendo ninguna incineración fechable en la misma época¹⁶.

N. del Párking: Con 22 Inh. (68,75%) y 10 Inc. (31,25%). Su datación más antigua es de inicios del s. IV a.C. y no parece sobrepasar, en ningún caso, el s. III a.C. (Sanmartí, Nolla y Aquilué, 1984).

En total, con ajuar que hayamos podido datar -sin contar los restos de la *N. Muralla Noreste*-, hay en estas necrópolis 183 Inh. (80,97) y 43 Inc. (19,02) prerromanas.

Se pueden ver en estos momentos dos culturas funerarias complejas (pero relacionadas), una basada en la inhumación, que atribuimos a los elementos helénicos de la población, y una basada en la incineración, que podemos atribuir a los elementos ibéricos.

Entre esta fase y la siguiente, se puede ver un momento de transición en el tercer cuarto del s. III a.C., con una serie de modificaciones en la estructura espacial funeraria (*Mapa nº 3.3*), que motivarán el abandono de la *N. Martí* (durante mucho tiempo) y de la *N. del Párking*¹⁷, tal vez por motivos estratégicos ante las guerras púnicas (Vollmer y López Borgoño, 1993, y Vollmer y López Borgoño, 1995).

b) Necrópolis Tardorrepublicanas (s. II-I a.C., Mapa nº 4):

Tras la llegada de los romanos por primera vez en el año 218 a.C. a la ciudad griega, y tras el paso de Catón, en el año 195 a.C., parece ser que se empezó a utilizar la *N. de Les Corts*, en un cerro enfrente de lo que después sería la ciudad romana. A partir de ese momento, otra nueva cultura funeraria se hallará en Ampurias, que romperá con el espacio funerario tradicional greco-indígena. Se diferenciarán dos grupos:

B.1.- Uno es el de los antiguos "**inhumadores/incineradores**", que continuarán usando primordialmente las necrópolis de tradición griega de *Bonjoan*, *Mateu* y *Granada*, los cuales seguramente debían ser los descendientes de los habitantes de tradición helénica (e ibérica indiketa) que aún vivían en la *Neápolis* con su propia lengua, griega (e ibérica), y cultura, como nos demuestran los numerosos escritos en tales idiomas, de esa época, hallados en Ampurias (Almagro, 1952, Págs. 17 a 59). De esta manera, datables entre el s. II e inicios del I a.C., vemos que en la *N. Bonjoan* hay 34 Inh. (87,18%) y 5 Inc. (12,82%)¹⁸; en la *N. Mateu* hay 2 Inh. (40%) y 3 Inc. (60%)¹⁹, y en la *N. Granada* hay 7 Inh. (87,5%) y 1 Inc. (12,5%)²⁰. Ello da un total de 43 Inh. (82,69%) y 9 Inc. (17,31%) entre las tres necrópolis.

B.2.- La cultura "**incineradora**" por excelencia en este siglo y medio es la que se desarrollará en la *N. de Les Corts*, en un lugar bastante alejado de las necrópolis griegas habituales y situada en un cerro donde anteriormente sólo se había ubicado la necrópolis prehelénica indígena de *Parrall*²¹. De los 155 enterramientos hallados de este momento²², hay 154 Inc. y 1 Inh. (así como otras dos posibles)²³.

En total, datables en esta época tardorrepublicana, hay 207 tumbas (44 Inh. -21,26%- y 163 Inc. - 78,74%-) [ver CUADRO 1.2 ESTADÍSTICA DE NECRÓPOLIS TARDORREPUBLICANAS DE AMPURIAS].

Comparando las cifras de los enterramientos en las necrópolis griegas prerromanas con los obtenidos en las tardo-republicanas de *Bonjoan*, *Mateu* y *Granada* (que parece que continúan con las tradiciones funerarias de sus antepasados helenos e ibéricos, al menos en la forma y lugar de sus enterramientos), vemos que en la *N. Bonjoan* hay 56 tumbas datables como preimperiales, de las cuales 17 (29,09%) son prerromanas y 39 tardorrepublicanas (70,91%), en la *N. Granada* hay diez tumbas datables como preimperiales, de las cuales dos (20%) son de época prerromana y ocho (80%) de época republicana, y en la *N. Mateu* hemos datado como preimperiales siete tumbas, de las cuales dos (28,57%) eran prerromanas y cinco (71,43%) eran republicanas.

Ello parece indicar, si nos atenemos a los datos nos han llegado, una *floración* de esa parte de esas necrópolis de tradición helénica en el momento tardorrepublicano (71,23% de media), seguramente debido al cierre de las necrópolis más próximas a la ciudad griega (*N. Martí* y *N. del Párking*), a finales del III a.C., lo que habría propiciado que los descendientes de los colonos griegos habitantes de la *Neápolis* buscaran un lugar de enterramiento ya usado por sus antepasados y próximo a su ciudad, para seguir

manteniendo sus tradiciones funerarias [ver CUADRO 2: COMPARACIÓN ENTRE ENTERRAMIENTOS PRERROMANOS Y TARDORREPUBLICANOS EN AMPURIAS].

Si comparamos en estos mismos cementerios las estadísticas de la relación entre inhumaciones e incineraciones, vemos un ligero aumento del tanto por ciento de las incineraciones en cada una de ellas²⁴, pero que mantienen relación con los porcentajes extraídos de la *N. Martí* en su período de funcionamiento.

Si en estas necrópolis (más la *N. Martí* y *N. Muralla Noreste*), examinamos los totales de la relación inhumación/incineración en ambos períodos, observamos un leve mayor porcentaje de incineraciones prerromanas, debido a los hallazgos de la *Muralla Noreste*. En cualquier caso, las cifras son similares, lo que indica la continuidad de la relación entre ambos tipos de ritos en esta zona tras la llegada de los romanos²⁵.

Si bien hemos podido suponer una continuidad griega en las necrópolis cercanas a la *Neápolis*, más dudas se nos presentan a la hora de reconocer a las gentes que se incineraron en la colina de Les Corts, y el motivo por el cual lo hicieron allí.

Variadas han sido las posturas de los estudiosos al respecto, así se las ha considerado griegas (Almagro, 1953, Págs. 251 y ss.), iberromanas²⁶, italoindígenas (Sanmartí, 1982, Pág. 81), ibéricas (Pena, 1988), no pronunciándose Cuadrado (1974).

Nosotros suponemos que griegos no eran dado el cambio abrupto de ritual funerario y de espacio de deposiciones que se realiza con respecto al tradicional, lo cual nos marca, seguramente, la llegada de una nueva cultura funeraria a la zona, no fácilmente asimilable con las anteriores.

Con los datos de que hasta ahora disponemos, sólo se puede pensar que eran de romanos²⁷, aliados itálicos y/o de íberos (seguramente no de la zona), u otros tipos étnicos²⁸, muy romanizados, dada la composición de los ajuares y del tipo de monumento funerario.

Estos íberos aquí incinerados poco o nada, posiblemente, tendrían que ver con los que, seguramente, se estaban incinerando conjuntamente con los griegos en sus necrópolis, con cuya costumbre de coexistencia post-mortem con inhumados en aquella zona cortan, incluyendo sus ajuares, además, armamento usado por los soldados republicanos romanos²⁹ (*casco montefortinos, pila, etc.* -Almagro, 1953, Págs. 261 y ss.-), y con unas tipologías de monumentos funerarios³⁰, hasta ese momento desconocidas en Ampurias, algunos de cuyos tipos característicos recuerdan de algún modo las tumbas de empedrado tumular ibéricas (Cuadrado, 1974, Págs. 258 y ss.) que se suelen dar en la zona del levante español. El iberismo de dichos monumentos se podría reforzar con la noticia de la posible procedencia de esta zona de una columna funeraria con una inscripción en íbero (Almagro, 1952, Págs. 66 a 69).

Sanmartí (1982, Pág. 81) relaciona esta necrópolis con el posible *praesidium* o campamento romano ubicado, tras Catón, en la parte alta de la colina que dominaba la *Neápolis* (Aquilué, Mar, Nolla, Ruiz de Arbulo y Sanmartí, 1984, Págs. 36 a 47). Quizás la procedencia de los soldados de la posible guarnición allí dejada no sólo fueran legionarios romanos, sino que hubiera *socii* y *auxilarii* de procedencia diversa, lo cual explicaría, en parte, lo variado de los tipos de enterramientos hallados, así como los contactos con tipos funerarios procedentes del levante español.

A esta población inicial, con el tiempo (recuérdense los más de cien años de pervivencia de la necrópolis) se les unirían civiles y sus familias, los cuales acabarían por fundar la ciudad romana de Ampurias poco antes del 100 a.C. (Sanmartí, 1982, Pág. 81, y Aquilué, Mar, Nolla, Ruiz de Arbulo y Sanmartí, 1984, Págs. 47 y 135 a 143), fecha tras la cual esta necrópolis se fue lentamente abandonando, a lo largo de un siglo, fechándose los ajuares más tardíos en el cambio de era.

La razón de la ubicación en dicha montaña puede provenir de varias razones, la primera es la idea de la **separación de comunidades**, tanto en la ciudad de los vivos como en la de los muertos, lo cual llevaría a los recién llegados a situar su necrópolis en Les Corts (alejándola, además, de los contornos del *praesidium*, seguramente por **necesidades estratégicas y defensivas** -posible presencia de foso y otros sistemas de defensa extramurallas a lo largo del revuelto s. II a.C. -Vollmer y López Borgoñoz, 1993-). Aparte de ello la necrópolis se sitúa en la parte más alta de la colina, descendiendo hacia la ciudad romana, en frente de donde estaba situada su puerta sur (Sanmartí, 1982, Pág. 81), con la que, seguramente, mantendría alguna relación (véase ubicación en Mapas 4, 5 y 6).

c) Necrópolis Altoimperiales (s. I a.C.-II d.C., Mapa nº 5):

No nos constan con claridad enterramientos desde los inicios del segundo cuarto del s. I a.C. hasta la época de Augusto, casi treinta y cinco años, en ninguna parte de los alrededores de la ciudad. A partir de ese momento observamos la continuación de los enterramientos con algunas variaciones altamente

significativas, tanto en los aspectos espaciales como rituales.

Así, en cuanto al espacio, vemos que, tras la refacción de la muralla de la ciudad romana (Barberà y Morral, 1982)³¹; tras el abandono del posible concepto más restringido de campamento o guarnición, con viviendas adosadas, por el de *Colonia* en torno al año 100 a.C., y tras lo que se conoce como la reorganización cesariana (Aquilué, Mar, Nolla, Ruiz de Arbulo y Sanmartí, 1984, Págs. 137 a 139), posterior al hueco cronológico citado en el párrafo anterior, empiezan a generalizarse extramuros de la ciudad romana (*ex-pomoerium*) los enterramientos, siguiéndose en ello la práctica habitual en el mundo romano, toda vez que los problemas estratégicos ya debían haber sido superados.

Dichos enterramientos se situarán en las laderas de la colina sobre la que se asienta ya la ciudad romana, abandonándose, tras un lento declinar, la *N. de Les Corts* algo antes del cambio de era (ver nota nº 22).

A la pervivencia de necrópolis como la *Bonjoan* o *Granada*, se unirán las nuevas de *Ballesta*, *Rubert*, *Torres*, *Nofre*, *Pi*, *Viñals*, *Sabadí*, *Patel* y *Anfiteatro*, así como la *Mitjavila*, de la cual quedaba ya sólo el recuerdo en época de Almagro (1955, pág. 217), por haber sido saqueada en su casi totalidad, así como removida por cultivos³².

En cuanto a los ritos, hay que señalar la casi exclusividad de tumbas por incineración (uso mayoritario en el mundo romano occidental -nota nº 27-), al menos hasta mediados del s. II d.C., excepto dos casos de la *N. Bonjoan*³³ y uno, poco probable, de la *N. Rubert*³⁴, únicas datables en estas fechas ateniéndonos al ajuar.

Sin embargo, después veremos como de nuevo se introduce la inhumación, sin transición ni coexistencia visibles con las incineraciones³⁵, a finales del s. II d.C.

En líneas generales se puede decir que la mayoría de las necrópolis de este período empiezan en época augustea, pese a haberse hallado muy pocas (Sanmartí, 1978: 201-202) poco antes del cambio de era normalmente³⁶, viéndose las más antiguas en la zona próxima a las murallas de la *N. Ballesta*, con una cronología algunas del último tercio del s. I a.C. ³⁷ (Mapa nº 5.1.1).

El período de apogeo se data seguramente en tiempo de la dinastía Julio-Claudia, entre el cambio de era y Nerón (Mapa nº 5.1.2), tal como se puede ver tanto en la distribución espacial (compárense los Mapas nº 5.1, 5.2 y 5.3), como en el tanto por ciento de tumbas relativo cuyo ajuar se puede datar en ese momento [ver CUADRO 1.3 ESTADÍSTICA DE NECRÓPOLIS ALTOIMPERIALES DE AMPURIAS].

Así, advertimos que en la *N. Ballesta* de 51 tumbas datables por nosotros, 50 son de esta época; en la *N. Rubert*, de 26, 26; en la *N. Viñals*, de 2, 2; en la *N. Anfiteatro*, de 2, 2; en la *N. Sabadí*, de 7, 5; en la *N. Patel*, de 19, 17; en la *N. Pi*, de 7, 7; en la *N. Torres*, de 56, 50; en la *N. Nofre*, de 14, 11; en la *N. Bonjoan*, de 20, 18; y en la *N. Granada*, de 5, 5. A todas ellas, se les ha de sumar las 4 correspondientes de la *N. Les Corts*³⁸.

Por todo ello, constatamos que entre todas las necrópolis que presentan incineraciones o inhumaciones, con ajuares datables en época altoimperial, se reúnen 213 enterramientos, de los cuales 197 son del período comprendido entre Augusto y Nerón (ambos inclusive)³⁹, lo que hace que en esos casi 100 años se concentre el 92,49% de los enterramientos altoimperiales, siendo sólo 16 (7,51%), los que hemos podido datar en los siguientes 100 años.

Después viene una caída brusca en el número de enterramientos hallados, y así, en época flavia sólo hemos podido datar 12 (Mapa nº 5.2), lo que representa un 5,63% del total altoimperial⁴⁰. Estas cifras irán cayendo, hasta acabar las incineraciones en las necrópolis de Ampurias en época de Adriano o de Antonino Pío⁴¹, con sólo cuatro enterramientos datables entonces (Mapa nº 5.3), lo que supone tan sólo un 1,88% del total⁴².

Las siguientes tumbas datadas a partir de este momento son inhumaciones, empezando, quizás, con la Inh. *Ballesta* nº 8 (Almagro, 1955), datada por una moneda de Antonino Pío y que creemos pueda ser de finales del II o inicios del III d.C.

A falta de nuevos hallazgos, se puede ver la decadencia flavia⁴³ en el número de enterramientos. Se puede observar, también, como se van enrareciendo en los ajuares las piezas de importación a medida que avanza el s. I, con bastantes cerámicas *aretinas* (formas Dr. 17 y similares) de época de Augusto/Tiberio (época de auge en el Foro -Aquilué, Mar, Nolla, Ruiz de Arbulo y Sanmartí, 1984, pág. 141-), alguna que otra *sigillata sudgálica* y ninguna *clara* africana.

Muchos detalles específicos de cada necrópolis de época altoimperial quedan aún por resolver, pero sí puede ser sintomático el hecho de que las dos únicas inhumaciones claras de este momento, sean de época augustea y hayan sido encontradas en la *N. Bonjoan*, como hemos visto (ver nota nº 33), restos tal

vez de alguno de los últimos inhumadores de tradición helénica de dicho cementerio.

El rito pasaría a ser, para todos, posteriormente, el de la incineración, después del fenómeno de *sinecismo* que tiene lugar en la ciudad en la segunda mitad del s. I a.C. (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993) y de la adquisición, en general, de las costumbres romanas, tal como parece atestiguar, por otra parte, una lápida funeraria⁴⁴, en la que se ve escrito primero un nombre masculino con caracteres griegos, después uno femenino con caracteres latinos, y, finalmente, un lacónico (y romano) *H(ic) S(iti) S(unt)*.

d) Necrópolis Bajoimperiales (s.III-V d.C., Mapa nº 6):

Hablar de esta época es hablar de la problemática de la falta de ajuares en las inhumaciones⁴⁵, y los problemas de datación que ello implica. Especialmente por la relación de dichos enterramientos con una moribunda ciudad de Ampurias, que por los datos arqueológicos, ya está en total declive en la época severiana, abandonándose por completo poco antes del fin del tercer cuarto del s. III d.C.⁴⁶.

En el apartado anterior hemos establecido que sólo hay tres inhumaciones con ajuar fechable en época altoimperial, una de las cuales creíamos, pese a ello, tardía (ver nota 34). Después vienen unos ciento cincuenta años, como mínimo, sin inhumaciones⁴⁷.

Las inhumaciones halladas [ver CUADRO 1.4 ESTADÍSTICA DE NECRÓPOLIS BAJOIMPERIALES DE AMPURIAS] se reparten por todos los alrededores de la ciudad romana⁴⁸, incluyendo el reuso de la antigua *N. Martí*, la *Neápolis*⁴⁹, y por la colina de Les Corts, de nuevo, con la *N. del Castellet*, y con la posterior necrópolis visigótica junto a la ermita de Sant Vicenç (Palol y Almagro, 1962, Pág. 34). La dispersión de estos enterramientos tardíos por toda la zona ampuritana, hace que hayan seguido aflorando en torno a la ciudad romana con motivo de cualquier mínima obra allí realizada (como se ve en Almagro Gorbea, 1962) o incluso en la ruta que lleva desde lo que hoy se conoce como *Neápolis* a La Escala (Keay, 1984: 14).

Pese a tener muchos enterramientos desde el s. III al VI d.C. alrededor de sus murallas -cuando ya la ciudad debía estar vacía-, no se han hallado aún tumbas dentro de la ciudad romana atribuibles a este momento histórico⁵⁰. Así mismo, en la zona del Párking, no se documentan enterramientos en esta fase, sino que tras el abandono en el II d.C. de las estructuras construidas a finales del I d.C., no se vuelve a usar para ningún otro fin hasta la edad moderna (Sanmartí et al., 1983-84: 150).

Por lo que respecta a las inhumaciones en sí, empiezan éstas a darse desde mediados/finales del II d.C. en las zonas próximas a las murallas de la ciudad romana (*N. Bonjoan* y *N. Ballesta*)⁵¹. Tras ello, en algún momento del s. III, tal vez mediados o finales, se empieza a usar con finalidad mortuoria la *N. El Castellet* y la *Neápolis*, que ya está totalmente deshabitada, así como se vuelve a usar de nuevo la zona de la *N. Martí* -estas dos últimas prolongarán su uso hasta el s. VI como mínimo-.

Tras abandonarse la zona de El Castellet⁵², se empiezan hallar, en el s. IV d.C., los enterramientos de la zona de la *N. Estruch* y *N. Nofre* (probablemente).

Una de las más firmes bases para la datación de los enterramientos sin ajuar son las inhumaciones en ánfora, dados los estudios a los que se han visto sometidas por diversos autores (como recientemente Keay, 1984). Almagro (1955) cita 97 inhumaciones de este tipo o con fragmentos de ellas, entre las cuales 40 (un 41,40%) son de criaturas. De ellas sólo se dibujan 57⁵³, ninguna de ellas con ajuar.

Estas ánforas dibujadas han sido estudiadas, total o parcialmente, y se las ha considerado como tardorromanas, de datación normal a partir del s. IV d.C., pero ya con ánforas datables posiblemente en el s. III d.C..

El área de las ánforas datadas sólo afecta a las *N. Rubert*, *N. Estruch*, *N. Castellet* y *N. Martí*, pero la repetición de la costumbre funeraria en otras zonas (como las *N. Ballesta*, *N. Pi* o *N. Bonjoan*), así como menciones esporádicas, sin dibujo, de tipos anfóricos tardíos, hacen suponer una mayor extensión para este tipo de enterramientos en esta época, pero no permiten el poder hacer precisiones en cuanto a la densidad relativa de los mismos por zonas, dado lo escaso de la muestra de este período en algunos sectores.

Otro tipo de enterramiento es el sistema de enterramiento entre *tegulae* dispuestas como un tejadillo, en sección triangular, encima del muerto, las cuales también hallamos sin ajuar⁵⁴, siendo por ello muy difíciles de datar, pero por comparación con el uso de esta tipología de enterramientos en otras necrópolis romanas (Toynbee, 1971, Págs. 101 a 103), donde aparecen frecuentemente, o por su hallazgo en necrópolis tardías, junto a ánforas tardoimperiales⁵⁵, se les puede asignar a este tipo una cronología semejante a la de los enterramientos en ánforas antes visto. De este tipo se han hallado unas 35 inhumaciones⁵⁶, todas de adultos, representando el 18,62% del total de inhumaciones tardías publicadas, lo cual hace que unido al 51,6% que representan los enterramientos anfóricos, tengamos un total de un 70,22%.

Los demás enterramientos son en sarcófagos⁵⁷ (en zonas como la de la Basílica Paleocristiana de la *Neápolis* -del s. IV d.C.-, la *N. de San Vicenç* o la *N. Bonjoan* -Inh. nº VIII, Almagro Gorbea, 1962-, que nos hacen pensar en uso de los mismos por los habitantes de Sant Martí d'Empúries o por terratenientes cercanos), o bien, con otras técnicas constructivas funerarias (piedras, *imbrices*, etc.) o bien, la mayoría, simplemente en un agujero en la tierra, sin ajuar⁵⁸. La datación vuelve a ser complicada, pero guiándonos por diversos razonamientos⁵⁹, se les puede atribuir también esta cronología tardía.

Si nos preguntamos donde vivían los aquí enterrados a partir del abandono de Ampurias, podemos presumir que un volumen de enterramientos importante, sobre todo en la zona de la *Neápolis* y sus lados sur y oeste, se corresponde con las deposiciones funerarias de los habitantes de St. Martí d'Empúries, a donde se traslada a vivir la población ampuritana a lo largo del s. III d.C.

El resto de los enterramientos, como los de la *N. del Castellet*, *N. Estruch* y *N. Rubert*, p. ej., se corresponderían, según una última hipótesis (López Borgoñoz, 1993) con los habitantes de las *villae* suburbanas ampuritanas, como Cinc-Claus u otras (Casas, 1989 y Aquilué, 1992), que fuera de las zonas de campo, en las laderas de las montañas cercanas, de forma ordenada⁶⁰, construirían sus cementerios familiares.

Los últimos cementerios ampuritanos, pues, no tendrían relación con Ampurias, seguramente, sino con las zonas funerarias de las *villae* tardorromanas situadas por sus alrededores.

[ver CUADRO 1.5 RESUMEN ESTADÍSTICO DE LAS NECRÓPOLIS DE AMPURIAS]

NOTAS:

1. Exceptuado las indígenas prehelénicas, de problemática especial, ya tratadas por Pons, 1984, Págs. 28 y 37, y Rovira y Sanmartí, 1983.
2. Como puede ser el hecho, aún visible, de la zona pantanosa que debió rodear a la Dípolis.
3. Con este nombre la investigación moderna, a partir de Puig i Cadafalch, conoce los restos de la ciudad griega situada ya en el continente, diferenciandola de la *Palaiápolis*, previo asentamiento colonial heleno de inicios del siglo VI a.C., probablemente ubicado en la entonces isla de Sant Martí d'Empúries.
4. Condiciones especialmente penosas en el caso concreto de la *Necrópolis (N.) de Les Corts* (ALMAGRO, 1953, Págs. 251 y ss.).
5. Como la *N. Mitjavila*, de época romana.
6. Otra dificultad, menor (y que afecta a los datos estadísticos primordialmente), que se presenta es la sistemática de excavación por sondeos en áreas muy reducidas que, acertadamente -dadas las posibilidades-, usó Almagro (1955, Págs. 19 y 21), lo cual pese a que nos ha permitido el conocer, de alguna manera, muchas zonas de necrópolis (salvando alguna noticia de las mismas antes de su posible expoliación), no nos facilita el llegar a conclusiones generales, dado que es el azar el que nos ha sacado a la luz unas tumbas que, tal vez, por su tanto por ciento en relación con las aún ocultas, nos estén dando una visión falseada de la ocupación en el tiempo y en intensidad de dichas necrópolis, ya que los datos se extraen de una muestra que no tiene por qué ser representativa.
7. En cualquier caso, y como siempre, nos faltan muchas tumbas para los habitantes que debieron haber, así como hay demasiados huecos en las dataciones que son incomprensibles.
8. Inhumaciones (Inh.) nº 8 y 83 (Almagro, 1953).
9. Inh. nº 4 (Almagro, 1953).
10. Inh. nº 12 y 14 (Almagro, 1953).
11. Se han hallado dos inhumaciones tardorrepúblicas en la zona de la Clota Grossa (L'Escala), fechadas en torno al 90/70 a.C., en una zona que se supone era un puerto secundario de Ampurias. Casas (1982) las supone romanas. Nosotros las consideramos, en cambio, griegas, dado que el rito de inhumación empleado concuerda mejor con el que se solía utilizar por los habitantes de cultura helénica de la ciudad de Ampurias en ese momento de su historia, y no con el incinerador usado por los romanos.
12. Se basa la cronología en los tipos de urnas y en los materiales griegos y etruscos de importación (Sanmartí y Martí, 1974). La tumba, tal vez, algo anterior es la nº 13. El medio siglo que parece separar este núcleo de otros vecinos, y la preponderancia de las incineraciones, hace creer a Pena (1988) que quizás fuera una necrópolis previa al momento de sinecismo grecoindígena en Ampurias.
13. Dada por los ajuares datados hasta la fecha y por la espesa capa de escombros, con cerámica Campaniense A y con grises ampuritanas (Almagro, 1953, pág. 31 y Sanmartí, 1978, pág. 201), que cubre esta primera fase de la necrópolis.
14. Almagro publica 140 Inh., pero en realidad hay 141, dado que él cuenta como una la doble del enterramiento nº 39 (Almagro, 1953: 91).
15. Inh. *Bonjoan* nº 15, 23, 24, 29, 34, 38, 39, 41, 43, 44, 48, 54, 55, 57, 69, 81 (y tres dudosas que serían las nº 50, 68 y 80), e Inc. nº 5, del siglo IV (Almagro, 1953 y Almagro Gorbea, 1962).
16. Inh. *Mateu* nº 4 y 5, e Inh. *Granada* nº 12 y 14, siendo dudosa la nº 11 (Almagro, 1953).
17. En la *N. Martí*, sobre las escrombreras helenísticas, se halla directamente ya la necrópolis tardorromana. Sobre la *N. del Párking*, se construirá un edificio a fines del III a.C., que por la tipología

muraria es posible fuera construido con ocasión de la llegada las tropas romanas. (Sanmartí, Nolla y Aquilué, 1983/1984; 150).

18. Inh. *Bonjoan* nº 1, 2, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 14, 17, 18, 20, 21, 26, 27, 30, 31, 32, 33, 35, 36, 37, 47, 49, 51, 53, 56, 66, 67, 72, 73, 74, 76 y 79 (y tres dudosas que serían las Inh. nº 50, 60 y 80), y las Inc. *Bonjoan* nº 1, 2, 4, 6, y I (y tal vez la Inc. nº 3) (Almagro, 1953 y 1955).

19. Inh. *Mateu* nº 1 y 6, e Inc. *Mateu* nº 1, 3 y 4, y, tal vez, la Inc. nº 9 (Almagro, 1953).

20. Inh. nº 1, 4, 5, 7, 8, 10 y 13, y tal vez la nº 11, e Inc. nº 1 y única (Almagro, 1953).

21. También de incineración, con problemático hábitat/necrópolis (Pons, 1984, Págs. 28 y 37).

22. En esta necrópolis hasta la fecha se han hallado 159 enterramientos, de los cuales 4 se pueden datar en la época augustea, como la Inc. nº 130 cuya urna, sin más ajuar, data Almagro (1955, pág. 412) en la segunda mitad del siglo I a.C., y las Inc. nº 12, 34 y 40, cuyo ajuar contenía vasitos de paredes finas, datables en época augustea (López Mullor, 1989: 48-51).

23. Almagro, 1953, Págs. 251 y ss, y Sanmartí, 1982. La inhumación segura de esta necrópolis es la citada por Almagro como Inc. nº 45, y las dos posibles son las nº 7 y 31.

24. Excepto en la *Mateu*, con una muestra muy escasa e igualada. Por otro lado, este aumento, tal vez se deba a la influencia romana.

25. Así vemos que del total de inhumaciones estudiadas en las necrópolis *Bonjoan*, *Mateu* y *Granada*, añadiéndoles las cifras de la *N. Martí* y de la *N. Muralla Noreste* en el momento prerromano, tenemos un 75,71% de Inh. prerromanas y un 82,69% de Inh. tardorrepublicanas, siendo el resto incineraciones.

26. *Diario de Excavaciones* (Págs. 251 a 253) del 30 de Octubre de 1926, realizado por E. Gandía.

27. Téngase en cuenta el dato de que la incineración era práctica común en el mundo romano desde el 400 a.C. hasta mediados del II d.C., y, especialmente, durante el siglo I a.C. y I d.C.

28. ¿Algún galo, tal como indica Almagro (1953) para los restos de la única inhumación, la nº 45, de Les Corts?. Dicha inhumación, además, fué enterrada con un ajuar pleno de armas.

29. Las incineraciones con elemento de ajuar de tipo militar son excepcionales entre las tumbas ampuritanas, no hallándose nunca tal tipo de elementos con inhumaciones -jamás en las zonas tradicionales helénicas-, y sólo hallándose en la *N. de la Muralla NE*, y en un caso tardorrepublicano en la *N. Mateu*. A partir del momento imperial, tampoco se volverán a hallar estos elementos asociados a tumbas.

30. No queda clara su función como tumbas o su relación con ellas, así como la reconstrucción de su forma original, es decir, si eran bases de columnas o monumentos o eran túmulos de piedra meramente.

31. Muralla que pasa a ser más un elemento de prestigio que defensivo, pacificada la zona alrededor.

32. En base a algunos de los restos que se han podido recoger, descontextualizados, se puede deducir que su cronología es semejante a la de las necrópolis romanas adyacentes.

33. De época augustea, quizás son las últimas de tradición griega: Inh. *Bonjoan* nº 28 (Almagro, 1953, p. 168) y nº I (Almagro, 1955, p. 280).

34. La Inh. *Rubert* nº 4 (Almagro, 1955, pág. 114). Esta inhumación, dado el minúsculo elemento que nos sirve para la datación, el cual posiblemente ya se hallaba en la tierra con la cual se tapó al muerto, hace que seriamente dudemos de su cronología altoimperial (dada la tipología de la tumba) y la consideremos bajoimperial.

35. A excepción de la Inc. *Nofre* nº 19, en Dressel 27 (Almagro, 1955).

36. Véase para ello las Inc. *Sabadí* nº 8, Inc. *Patel* nº 11 o Inc. *Bonjoan* nº III -y Inh. 28 y I- (Almagro, 1953 y 1955) y, según los hallazgos de paredes finas, la Inc. *Torres* nº 53, la Inc. *Nofre* nº 8 y las Inc. *Rubert* nº 13, 30 y 44 (López Mullor, 1989). Ver, así mismo, nota siguiente para las halladas en la *N. Ballesta*. Tal vez, en total, haya unas 28 tumbas datables en época de Augusto (último tercio del s. I a.C. e inicios del s. I d.C.).

37. En dicha necrópolis hay 19 tumbas bastante agrupadas (Almagro, 1955), con una cronología entre Augusto y Tiberio, que son las Inc. nº 4, 6, 9, 13, **16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23** (de la 16 a la 23 -en negrita- todas las de una tumba colectiva), **25, 26** (ambas también en negrita por ser de otra tumba colectiva), 35, 38, 40, 46 y 67, y a (ésta última con moneda fechable en el 101 a.C., pero que debe ser algo posterior a la refacción de las murallas de la ciudad romana (Barberà y Morral, 1982), seguramente por el nuevo uso funerario de dicha moneda. La Inc. *Ballesta* nº 35, no tiene ajuar publicado, excepto en las páginas de tipología (Almagro, 1953: 407). Sobre la Inc. *Ballesta* nº 12, probablemente sea de este período también, pero la insegura datación de la moneda no nos permite incluirla.

38. Inc. *Ballesta* nº 3, 5, 7, 8, 9, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 42, 43, 45, 46, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65 y 66, y las mencionadas en la nota anterior; Inc. *Rubert* nº 1, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 13, 14, 16, 17, 23, 24, 25, 28, 29, 30, 31, 33, 36, 38, 43, 44, 45, 46 y 47; Inc. *Viñals* nº 2 y 4, e Inc. *Anfiteatro* nº 1 y 2; Inc. *Sabadí* nº 6, 7, 8, 9, y 10; Inc. *Patel* nº 3, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 24; Inc. *Pi* nº 1, 3, 4, 5, 7, 11 y 12; Inc. *Torres* nº 1, 3, 4, 6, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 22, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 39, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 63, 64, 65, 66, 67, 69 y 70; Inc. *Nofre* nº 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 13, 15, 24 y 25; Inc. *Bonjoan* nº II, III, VI, VII, VIII, X, XI, XII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XX, XXIII y XXIV, e Inh. *Bonjoan* nº 28 y I; Inc. *Granada* nº II, III, V, VI y VII (Almagro, 1953 y 1955). Las de la *N. Les Corts*, se indican en la **nota nº 22**.

39. A resaltar es la gran cantidad de monedas de Claudio aparecidas junto a ajuares de su época (diez -y cinco más sin ajuar claramente datable-), lo cual tal vez nos podría indicar, o una moda, o un momento de máximo uso.

40. Seguramente esta caída está relacionada con el período de decadencia y el inicio del abandono de la

ciudad de Ampurias en la época flavia (Aquilué, Mar, Nolla, Ruiz de Arbulo y Sanmartí, 1984, Págs. 142 y 143, y Mar y Ruiz de Arbulo, 1993).

41. Inc. *Ballesta* nº 47, Inc. *Nofre* nº 2 e Inc. *Sabadí* nº 5 y 11 (Almagro, 1955, Págs. 76, 201, 250 y 254).

42. No tenemos en cuenta a la Inc. *Nofre* nº 19, la cual por el tipo de tumba, suponemos que es una inhumación tardía.

43. Decadencia que se contradice, en parte, con la noticia de la existencia de una patrón municipal en época severiana, que parecen señalar una ciudad romana cuyas instituciones, de alguna manera aún funcionan a finales del II e inicios del III d.C. (Mayer y Rodà, 1990: 235)-.

44. Lápida 1ª de las inscripciones griegas en Almagro; 1952, Pág. 17.

45. Parece ser que el cambio de rito en Ampurias, de la incineración a la inhumación, siguió las pautas que se pueden observar en todo el mundo romano occidental (pérdida progresiva de los ajuares en las tumbas, mayor anonimato e igualdad en los enterramientos comunes, al tiempo que se edifica una gran construcción funeraria, etc. -López Borgoñoz, 1991-), y se dio durante la segunda mitad del siglo II d.C., sin que se pueda observar coexistencia de ritos más que, tal vez, en un primer momento.

46. Nieto (1981, Pág. 47) habla del abandono real de la ciudad de Ampurias a finales del siglo II d.C., y en Aquilué, Mar, Nolla, Ruiz de Arbulo y Sanmartí, 1984, Pág. 142; Nolla, 1987; Aquilué, 1992: 384 nota 18, y en Mar y Ruiz de Arbulo, 1993, se indica que la ciudad se abandona del todo antes del último cuarto del siglo III d.C.

47. Lo cual no deja de ser lógico, en cierto sentido, si tenemos en cuenta que de las 188 tumbas de inhumación publicadas de época imperial (Inh. *Bonjoan* nº 28 -Almagro, 1953, Pág. 168-, y todas las demás citadas en Almagro, 1955 y en Almagro Gorbea, 1962), tan sólo once constan de algún elemento de ajuar, no siempre bien datables (como las Inh. *Ballesta* nº 2 y 8; Inh. *Rubert* nº 3 y 4 e Inh. *Bonjoan* nº 28, I, III, VII, VIII, IX y X -Almagro, 1953 y 1955 y Almagro Gorbea, 1962-), pese a lo cual intentaremos demostrar que todas son tardías, siguiendo las pautas del cambio de ritual funerario que se observa en el resto del Imperio occidental (López Borgoñoz, 1989).

48. Puede ser importante, para hacerse una idea de la densidad de las mismas por zonas, calcular el tanto por ciento de inhumaciones con respecto a las incineraciones en las necrópolis iniciadas en poca altoimperial, y así tenemos un 13,58 de Inh. en la N. *Ballesta*; un 13,58 de Inh. en la N. *Rubert*; un 0,45 de Inh. en la N. *Nofre*; y un 45,45% de Inh. en la N. *Pi*, no habiendo inhumaciones en las demás necrópolis imperiales que tienen incineraciones, así como se puede comprobar el elevado porcentaje de inhumaciones en algunas necrópolis.

49. Exceptuando de ésta la zona de los templos paganos (Palol y Almagro, 1962, pág. 31).

50. Lo cual no deja de ser curioso, pero que debe ser motivado por hallarse lejos de las zonas donde transcurría la vida, así como aún debía tener muchas construcciones en pie.

51. Por la datación de las tumbas en las que esto es posible de la N. *Rubert* (Almagro, 1955 y Keay, 1984) y en la N. *Bonjoan* (Almagro Gorbea, 1962), podría parecer que se van abandonando los enterramientos cerca de las murallas a medida que pasa el tiempo, para irse alejando de los mismo con el tiempo. Pero éste dato no es seguro en absoluto.

52. El Castellet es un monumento de grandes dimensiones que nos habla del esfuerzo de su construcción -tal vez motivado por un hecho especial-, con una serie de tumbas (de datación homogénea) a su alrededor. Este monumento tiene una pequeña vallita en su entorno (al igual que otros monumentos funerarios romanos occidentales que se hallan en época tardorromana en contextos rurales -Toynbee, 1971-), que marca un recinto privilegiado de enterramientos.

53. O 58 si contáramos como inhumación la ya discutida Inc. *Nofre* nº 29.

54. Excepto en el caso de la Inh. *Ballesta* nº 2 (Almagro, 1955, pág. 90) datada con una moneda de Antonino Pío en algún momento a finales del siglo II d.C. (o tal vez inicios del III d.C.).

55. Como en los caso de las Inh. *Martí* nº X, XIV, XV, XXIII, XXIV, XXVII, XXVIII, XXXII, XXXIX, XL ó XLI; Inh. *Estruch* nº 2, 6, 9, 10, 11, 12, 16, 17, 18, 19, 20, 24, 32, 33, 34, 36, y 37, y Inh. *Castellet* nº 12 y 25 (Almagro; 1955).

56. Aparte de las indicadas en la nota anterior, otros enterramientos de este tipo son la Inh. *Ballesta* nº 2; la Inh. *Rubert* nº 26 y 27; la Inh. *Pi* nº 6, y la Inh. *Bonjoan* nº IX (Almagro, 1955).

57. De doble vertiente u otros, ya en uso desde el siglo V d.C (Nieto, 1981 y Palol y Almagro, 1962).

58. 46 de este tipo cita Almagro (1955), y son las Inh. *Ballesta* nº 1, 3, 4, 5, 6, 8, 9 y 10; las Inh. *Rubert* nº 2, 3, 8 y 28; la Inh. *Nofre* nº 1; las Inh. *Pi* nº 3, 4, 5, 7, 8, 9 y 10; las Inh. *Bonjoan* nº IV, V, VI y VII; las Inh. *Castellet* nº 10, 11, 27 y 28; las Inh. *Martí* nº I, II, III, IV, V, XXI, XXVI, XXIX, XXX y XLII, y las Inh. *Estruch* nº 4, 5, 15, 22, 52, 53, 54 y 57, siendo posible en los mapas percibir cierta unión y ordenación en las mismas, lo cual es difícil verlo en las inhumaciones griegas o incineraciones romanas o indígenas.

59. Varias razones, como que muchas veces están siguiendo la ordenación que se puede observar en las necrópolis que entendemos como tardías; o bien están cubriendo la *Neápolis* a partir del siglo IV d.C.; o por el hecho, que describe Almagro (1955) de que las inhumaciones sobre escombros helenísticos son siempre tardías, o por criterios estratigráficos o arqueológicos (se superponen o cortan otros enterramientos).

60. Hay una cierta ordenación en algunos de los recintos excavados, con todos los cuerpos dispuestos de manera que la cabeza quedaba al oeste y los pies al este. Los cuerpos parecen estar dispuestos en paralelo y ordenados, al menos en las N. *Martí*, N. *Estruch* y N. *Castellet* (en esta última, con valla que cerraba el recinto funerario, la ordenación funeraria del espacio aún es más evidente).

Bibliografía:

- 1952 ALMAGRO, Martin "*Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*". Monogr. Ampuritanas nº II. Barcelona.
- 1953 ALMAGRO, Martin "*Las Necrópolis de Ampurias I: Las Necrópolis Griegas*". Monogr. Ampuritanas nº III. Barcelona.
- 1955 ALMAGRO, Martin "*Las Necrópolis de Ampurias II: Las Necrópolis Romanas y Indígenas*". Monogr. Ampuritanas nº III. Barcelona.
- 1962 ALMAGRO GORBEA, Martín "*Nuevas tumbas halladas en las necrópolis de Ampurias*". Ampurias nº 24 Págs. 225-234. Barcelona.
- 1984 AQUILUÉ, J.; MAR, R.; NOLLA, J. M^a.; RUIZ DE ARBULO, J. y SANMARTÍ, E. "*El fòrum romà d'Empúries (excavació de l'any 1982)*". Monogr. Emporitanes núm. VI. Barcelona.
- 1992 AQUILUÉ, Xavier "*Nuevas publicaciones sobre el poblamiento rural en el nordeste de la Tarraconensis*". J. R. A. Vol. 5, Págs. 378-385. Ann Arbor.
- 1974 BARBERA, J. "*Límites cronológicos de la influencia helénica en Ampurias a través de los ajuares de sus necrópolis*". Simposio Internacional de Colonizaciones, Barcelona 1971 Págs. 61 a 64. Barcelona.
- 1982 BARBERÀ, J. Y MORRAL, E. "*La porta sud de la muralla de la ciutat romana d'Empúries (Campanyes 1.972-1.973)*". Ampurias nº 44, Págs. 133 a 146. Barcelona.
- 1980 CASAS, J. Y SANMARTÍ, J. "*El camí d'Empúries. Aproximació a la xarxa viària del Baix Empordà*". Informació Arqueològica nº 33 y 34, Págs. 59 a 63. Barcelona.
- 1982 CASAS, J. "*La tomba de la Clota Grossa (L'Escala, Alt Empordà)*". Cypsela IV, Págs. 157 a 162. Girona.
- 1989 CASAS, J. "*L'Olivet d'En Pujol i els Tolegassos. Dos establiments agrícoles d'època romana a Viladamat*". Série Monogràfica 10. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. Girona.
- 1974 CUADRADO, Emeterio "*Las tumbas tumulares de Las Corts*". Miscelánea Arqueológica, XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de prehistoria y Arqueología en Ampurias, Págs. 251-262. Barcelona.
- 1984 JONES, R.F.J. "*The Roman Cemeteries of Ampurias Reconsidered*". en "Papers in Iberian Archaeology" Págs. 237-264. B.A.R. Int. Series no. 193. Oxford.
- 1984 KEAY, S. "*The late roman amphorae in the western mediterranean. A typology and economic study: the Catalan Evidence*". Part I. B.A.R. 196 (I). Oxford.
- 1991 LÓPEZ BORGONÓZ, Alfonso "*Variations du rituel romain pendant le Haut-Empire*". Compte-Rendu de la table Ronde "Methodes d'Etude des Sepultures". C.N.R.S. G.D.R. 742. Saintes.
- 1993 LÓPEZ BORGONÓZ, Alfonso "*Las necrópolis bajoimperiales de Ampurias (Girona)*". Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Tarragona, 1993. Tarragona, en prensa.
- 1989 LÓPEZ MULLOR, A. "*Las cerámicas de paredes finas en Cataluña*". Quaderns Científics i Tècnics nº 2. Servei de Patrimoni Arquitectònic de la Diputació de Barcelona.
- 1993 MAR, R. Y RUIZ DE ARBULO, J. "*Ampurias Romana. Historia, Arquitectura y Arqueología*". AUSA. Sabadell.
- 1990 MAYER, Marc y RODÀ, Isabel "*El Pirineu Català en època romana*". 8è Col.loqui Intern. d'Arqueologia de Puigcerdà -1988- "La romanització del Pirineu" Págs. 227-235. Puigcerdà.
- 1981 NIETO, J. "*Acerca del progresivo despoblamiento de Ampurias*". Rivista di Studi Liguri nº XLVII 1-4 Págs. 34 a 51. Bordighera.
- 1987 NOYA, Josep M^a "*Empúries, creixement, crisi i adaptació. Algunes consideracions*". Pre-actas "Jornadas Internacionales de Arqueología Romana" Págs. 291-297. Granollers.
- 1962 PALOL, P. De y ALMAGRO, M. "*Los restos arqueológicos paleocristianos y altomedievales de*

Ampurias". Revista de Gerona nº 20. Girona.

1984 PENA, M^a José "*Apuntes y observaciones sobre las primeras fundaciones romanas en Hispania*". Estudios de la Antigüedad nº 1 Págs. 49-85. U.A.B. Bellaterra.

1988 PENA, M^a José "*Hipòtesis noves sobre Empúries a partir de l'anàlisi de les fonts literàries*". Fonaments núm. 7 Págs. 11-46. Curial. Barcelona.

1979 PONS, E. "*La població pre-emporitana*". Avenç nº 38 Págs. 27 a 29. Barcelona.

1984 PONS, E. "*L'Empordà de l'edat del bronze a l'edat del ferro*". Girona.

1983 ROVIRA, J. Y SANMARTÍ, E. "*Els orígens de l'Empúries precolonial i colonial*". Informació Arqueològica nº 33 y 34, Págs. 59 a 63. Barcelona.

1987 RUIZ DE ARBULO, Joaquín "*La evolución urbana de Emporion en época republicana. La complejidad de una tradición*". Pre-actas "Jornadas Internacionales de Arqueología Romana" Págs. 311-319. Granollers.

1990 QUESADA SANZ, Fernando "*Armamento de supuesta procedencia meseteña en las necrópolis ibéricas de Murcia*". II Simposio sobre los Celtíberos Págs. 231-240. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

1974 SANMARTÍ, E. Y MARTÍ, J. "*Algunas observaciones sobre el comercio etrusco en Ampurias*". Simposio de Colonizaciones (Barcelona-Ampurias, 1971). Barcelona.

1978 SANMARTÍ, Enric "*La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*". Monogr. Ampuritanas nº IV. Barcelona.

1982 SANMARTÍ, Enric "*Una nova tomba del segle II a.C. de la necrópolis emporitana de Les Corts*". Informació Arqueològica núm. 39 Págs. 75-81. Barcelona.

1992 SANMARTÍ, Enric "*Massalia et Emporion: Une origine commune, deux destins differents*". Marseille Grecque et la Gaule. Etudes Massaliètes 3 Págs. 27 a 41. Aix-en-Provence y Lattes.

1983-84 SANMARTÍ, Enric; NOYA, Josep M^a y AQUILUÉ, Javier "*Excavacions a l'àrea del pàrking al sud de la neàpolis d'Empúries (informe preliminar)*". Empúries 45-46 Págs. 110-153. Barcelona.

1984 SCOTT ANDERSON, Alastair "*Roman Military Tombstones*". Shire Arch. nº 19. Shire Publ. Ltd. Aylesbury.

1993 VOLLMER, Anna Y LÓPEZ BORGÑOZ, Alfonso "*Hipòtesis sobre los motivos de la ubicación de la necrópolis de Les Corts y su relación con la ciudad romana de Ampurias (Girona)*". Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología, Tomo II pp. 367-372. Vigo, 1993. Vigo, 1995.

1995 VOLLMER, Anna Y LÓPEZ BORGÑOZ, Alfonso "*Nueva aproximación a la necrópolis romana de incineración de Les Corts (Ampurias)*". Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología. Elche, 1995. Elche, en prensa.